Año XV 29 Mayo 1875. Núm. 4107.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . 8 rs.
Trimestre. . . . 24.
FUERA DE ELLA.
Trimestre.. . 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
CARTAGENA ILUSTRADA
Trimestre. 28 rs.
Fuera id. . . 34.
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscricion.
CARTAGENA
Liberato Montelis, Mayor 24

(SEGUNDA ÈPOCA.)

Madrid y Provincias
corresponsales
de la casa SAAVEDRA.

Sàbado 29 de Mayo.

El Eco de Cartagena

EL SISTEMA DE BLOQUEO.

Superficialmente nos hemos ocupado, pero no con toda la detencion que el asunto merece, del bloqueo erigido como sistema de guerra en las provincias del Norte, que el actual gobierno, pocos dias despues de haber sido levantado el sitio de Pamplona, creyó oportuno revocar para sustituirle por otro sistema en apariencia mas aceptable y conforme con las prácticas benignas y con los procedimientos suaves que tanto cuadran al actual espíritu pùblico y que tanto han encarnado en los medios de gobierno, aun en un asunto de suyo tan grave y de índole tan rudo como es el asunto de la guerra.

El sistema de bloqueo adoptado por los generales que han operado en el Norte antes del último cambio político realizado en nuestra patria, no era un sistema que obedeciera esclusivamente á determinado criterio sobre la manera de hacer la guerra, bajo el punto de vista político, sino que respondia á la tradicion militar con grandísimo éxito empleada en la anterior lucha dinástica como el plan de mejores y mas positivos resultados que podian utilizarse contra esa rebelion especialísima á la cual debe asimismo combatirse por medios especiales. Fué siempre el «desideràtum» y el objeto principal de los generales de la reina en la guerra de los siete años, el encerrar al enemigo en sus querencias tratando, ya que no podia ser vencido de un golpe en los campos de batalla, de privarle de todos los recursos, de todas las ventajas que son condicion esencial de su existencia.

Para eso, despues de haberse ensayado desastrosamente la guerra ofensiva, la guerra de montaña que tan fatales resultados dió cuando jefes esperimentados y de escelente reputacion militar la hicieron en las provincias del Norte, se propuso el gobierno, siguiendo el parecer de los mas ilustrados caudillos que allí operaron, obtener por el bloqueo lo que no habia podido obtener á fuerza de armas. De ahí surgió el sistema de líneas encaminado á encerrar herméticamente al enemigo, á cortarle sus comunicaciones militares y de trasporte, á privarle de todos los medios de abastecerse, á reducirle á los escasos recursos del estrecho pais que ocupa y á conseguir con este sistema, que la rebelion quedara estrechada y vencida por asfixia ya que no podia serlo por muerte violenta. Largos años y costosísimos trabajos se emplearon en conseguir este resultado que dió desde luego escelentes frutos y que si no llegó á darlos cumplidos fué, no por la mala calidad del sistema, sino porque la naturaleza y otras consideraciones se oponian á que tuviera entera ejecucion en todas sus partes.

Nunca pensaron los gobiernos durante la pasada guerra civil, en revocar las severas disposiciones adoptadas por sus generales para que el bloqueo fuera efectivo; antes al contrario, gestionaron hasta cerca de las potencias estranjeras, para que concurrieran ellas á coronar el éxito de aquel acertado plan, contribuyendo, por su parte, á que el aislamiento de la rebelion fuera perfecto.

Un estudio detenido de las condiciones de la guerra del Norte, de las peripecias que hasta entonces habia presentado, de las dificultades con que los tropas de la reina habian de luchar para hacer una guerra sostenida y regular y de las ventajas que debia esterilizar constantemente los esfuerzos de nuestros soldados, indujo al ilustre general don Luis Fernandez de Córdoba, gran maestro y gran conocedor de aquella lucha, á afirmar que el sistema de bloqueo era el único que podia dar resultados prácticos, si no tan brillantes, mucho mas eficaces que los que debian esperarse de cien victoriosos combates.

A plantear ese sistema en todos sus detalles y á conseguir su realizacion del plan del general Córdoba, que fué considerado siempre como la última palabra en el asunto, se dirigieron todos los trabajos militares de aquella época y de aquella guerra, que es el gran espejo donde deben mirarse y consultarse cuantos planes hoy se imaginan para esta segunda y triste edicion de la misma que á nosotros nos ha tocado presenciar.

Respetando esta tradicion incorregible é inmejorable de la pasada guerra dinástica, los generales que ahora han mandado las armas liberales propusiéronse, desde que la lucha se formalizó y se puso en condiciones análogas á las que entonces tuvo, imitar en lo posible el sistema de bloqueo, empleando para su ejecucion las pocas fuerzas de que disponian al apoyo de las ventajas que las líneas naturales ya ofrecen para plantearlo. Si hasta el presente ese plan no ha dado completo resultados, se debe á que por escasez de elementos, por defectuosidad de disposiciones dadas para utilizarlos y por otras varias concausas, el referido sistema no ha podido ser gran mente aplicado. Sin embargo, á él se debe ante todo la incomunicacion efectiva en que han estado siempre las facciones del Norte con las que recorren los distritos del Centro y Cataluña y la dificultad siempre creciente que han tenido los carlistas vascos y navarros de procurarse en su reducido pais las numerosas subsistencias que les son indispensables.

De repente, y obedeciendo creemos á consideraciones mas políticas que militares, el sistema de bloqueo fué revocado permitiéndose la libre circulacion de productos por el país rebelde á cambio de algunas ventajas que las facciones consintieron en favor de algunas plazas fuertes y en obsequio á la facilidad de las comunicaciones para el ejército. Espontàneamente y de buen grado consintieron los carlistas en otorgar la reciprocidad de estas concesiones en virtud de las cuales han podido no solo servirse de cuanto les era necesario y escaseaba en su pais, sino estraer de este los productos que les eran supérfluos y que recibiendo libre circulacion habian de redundar en aumento de la riqueza pecuniaria de su territorio, y por consiguiente, de los recursos en metálico que del mismo esperaban sacar.

Los vinos de Navarra estancados en las bodegas, sin venta por la imposibilidad de estraerlos, han podido durante ese tiempo colocarse á buenos precios y lo mismo ha sucedido con los productos de la industria metalúrgica que constituye el principal filon de riqueza de las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa.

Pronto ha advertido el gobierno el desacierto en que incurrió al levantar al sistema de bloqueo que á trueque de insignificantes ventajas para algunas localidades, ha producido inmensos resultados al enemigo; pronto se ha apercibido de que este trataba ya de permitir la circulacion del ferro-carril del Norte para dar mejor salida á los productos de su pais y para hacer mas asequible el ingreso de los recursos que le eran mas indispensables.

Ahora se vuelve, pues, á dar la razon á los generales que se habian atenido al sistema de bloqueo como el único posible y práctico en esa clase de guerra, y ahora se ha caido en la cuenta de lo perjudicial que era el malograr los incesantes esfuerzos que venian haciéndose para que el aislamiento del enemigo produjera su consumcion y su muerte.

¡Ojalá que esta reciente esperiencia sea en lo sucesivo aprovechada para que el afan de novedad y el prurito de singularizarse, contradiciendo por espíritu de partido todo cuanto hubieren hecho los gobernantes anteriores, no vuelvan á reproducir en mayor escala daños que estaban en la conciencia de todo el mundo!

Correo general.

Madrid 28 de Mayo de 1875

—

En los Estados-Unidos hay mas